

Leo el supervoluntario

Desde muy pequeño Leo se flipaba por los superhéroes, Spiderman, Iron Man, Thor, Batman... Todavía no levantaba un palmo del suelo y ya se sabía de carrerilla el nombre y el poder de cada uno de los cientos y cientos de personajes que poblaban las páginas de sus cómics favoritos. Las paredes de su habitación estaban vestidas de arañas, de linternas verdes, de espadas mágicas y de cascos luminosos y no salía jamás de casa sin ponerse su antifaz negro, ni vestirse con su capa color rojo carmesí. Tanto y tanto le gustaban que cada vez que alguien le preguntaba por la calle qué quería ser de mayor, él contestaba sin titubear:

-Yo de mayor quiero ser Superman para poder usar mis poderes ayudando a todo aquel que lo necesite.- Y siempre recalca que lo que más le impresionaba de los superhéroes era que nunca dejaban a nadie sin ayuda ni a ninguna persona desamparada a su suerte.

Una fría mañana de invierno, mientras acompañaba a su abuelo Pepe a buscar el pan, Leo reparó en que en un pequeño callejón, que había detrás de su casa, un grupo de gente se juntaba en una esquina como esperando algo. Curioso por saber a qué venía tanto revuelo, el pequeño se acercó a su abuelo y tirando fuertemente de su chaqueta para que se detuviera le preguntó al oído:

-Abuelo, ¿qué hace toda esa gente en la esquina del callejón?

- Están esperando a los voluntarios de la Cruz Roja- le contestó su abuelo- que, como cada mañana, traen desayuno y mantas a todos aquellos que lo necesitan.

-¿Voluntarios?- Preguntó Leo -¿qué es un voluntario?

-Un voluntario es alguien como tú y como yo que libremente y de manera desinteresada dedica parte de su tiempo a ayudar a los demás- Le explicó su abuelo

-Vaya- pensó Leo- Los voluntarios son como los superhéroes que tanto me molan. Socorren a los que lo necesitan, son anónimos y no buscan ganar nada con sus actos. Me gustaría averiguar más sobre ellos, qué hacen, dónde y cómo lo hacen y qué clase de súper-traje especial usan. Igual debo tener alguna preparación especial o apuntarme a un gimnasio para que mis músculos crezcan. Auxiliar a todos debe ser agotador y seguro que los que se dedican al voluntariado son gente con un físico envidiable. Le pediré a mi abuelo que me lleve a su guarida a conocerlos y así podré preguntarles.

Pero no tuvo que esperar mucho para desvelar el misterio. A los pocos minutos, una furgoneta blanca con más kilómetros encima que el tiovivo de la feria se detuvo a escasos

metros de donde Leo y su abuelo se encontraban. Un par de chicos delgaduchos con la cara poblada de acné y una mujer bajita, desgarbada y algo rechoncha descendieron de su interior.

-¡Qué sorpresa!- Dijo su abuelo con claros signos de alegría- ¡Si es mi amiga Mercedes!- Y, sin que Leo tuviera tiempo de reaccionar siquiera, cruzaron la calle y se acercaron a los recién llegados.

-¡Pepe, qué felicidad más grande encontrarte por aquí!- Exclamó Mercedes, mientras se fundía en un cariñoso abrazo con su viejo amigo.

-Veo que sigues de voluntaria. ¡Cómo me alegra saberlo! - Y señalando a Leo añadió - Este es mi nieto y hace unos minutos me preguntaba sobre vosotros. Quería saber qué hacía tanta gente en la esquina del callejón y a quiénes esperaban. He tratado de explicarle que hay personas que de manera gratuita y generosa ayudan a otros que lo necesitan pero creo que una imagen valdrá más que mil palabras. ¿Podemos seguirlos para mostrarle lo que realmente hace un voluntario?

Así, acompañando a Mercedes a repartir víveres y ropa a los vagabundos del callejón, Leo se dio cuenta que para tender una mano el único músculo que tenía que ejercitar era el corazón y que el mejor superpoder que un ser humano debía desarrollar era la voluntad. Nunca más volvió a vestirse con su capa roja ni a llevar antifaz por las calles. Desde ese día, siempre cargaba consigo un paquete de galletas extra en la mochila por si alguien lo necesitaba y cuando los vecinos le preguntaban que quería ser de mayor, él con seguridad y una sonrisa perenne en sus labios contestaba:

-Yo de mayor quiero ser VOLUNTARIO.

Diego Montero González

1º E de ESO